

EL RECOBRO DE LA IGLESIA

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

El estatus de la iglesia: el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 4:16; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13; 14:26

I. Efesios 1:22 y 23 revelan que la iglesia es el Cuerpo de Cristo:

- A. La iglesia no es una organización, sino un Cuerpo orgánico constituido por todos los creyentes, quienes han sido regenerados y tienen la vida de Dios, a fin de que la Cabeza obtenga Su expresión—Jn. 3:3, 5-6, 15; 1:12-13; 1 Jn. 5:11-12.
- B. El Cuerpo es la plenitud de la Cabeza, y tal plenitud es la expresión de la Cabeza—Ef. 1:22-23.
- C. Cristo, como Aquel que todo lo llena en todo, tiene necesidad de que el Cuerpo sea Su plenitud; este Cuerpo es la iglesia que ha de ser Su plenitud—3:10; 1:22-23; 4:10.
- D. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, y Cristo es la Cabeza de la iglesia (Col. 1:18; 2:19); por tanto, la iglesia y Cristo forman un solo Cuerpo, el gran hombre universal y misterioso (3:10-11; Ef. 2:15; 4:24), y, como tal, comparten la misma vida y naturaleza:
 - 1. Cristo es la vida y el contenido del Cuerpo, y el Cuerpo es el organismo y la expresión de Cristo—Col. 3:4; 1:18; 2:19; Ro. 12:4-5.
 - 2. Por ser el Cuerpo, la iglesia lo recibe todo de Cristo; por tanto, la totalidad de Cristo es expresado por medio de la iglesia—Ef. 1:22-23; 3:8, 10.
 - 3. Los dos, Cristo y la iglesia como Su Cuerpo, están mezclados y unidos como una sola entidad, en la cual Cristo es el contenido interno y la iglesia, la expresión externa—vs. 16-21.

II. Necesitamos ver claramente cómo fue formado el Cuerpo de Cristo:

- A. En la resurrección de Cristo, el Dios Triuno procesado y consumado ha sido forjado en Su pueblo escogido—Jn. 20:22; 1 Co. 15:45; 6:17; 1 P. 1:3.
- B. En la ascensión de Cristo, el Espíritu compuesto y todo-inclusivo, como consumación del Dios Triuno procesado, descendió sobre el pueblo escogido de Dios—Lc. 24:49; Hch. 1:8; 2:4, 32-33.
- C. El pueblo de Dios que ha sido escogido, redimido y regenerado tiene en su interior a Cristo como corporificación del Dios Triuno procesado y consumado, y tiene sobre ellos al Espíritu consumado—Jn. 20:22; Lc. 24:49.
- D. De este modo los creyentes en Cristo llegan a ser el Cuerpo de Cristo, un organismo producido mediante la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito transformado—1 Co. 12:13, 27; Ef. 5:30.

III. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de la realidad del Dios Triuno—4:4; Jn. 14:17; 15:26; 16:13-14; 1 Jn. 5:6:

- A. La realidad se refiere a la verdadera condición de las personas y las cosas.

- B. El Cuerpo de Cristo es la iglesia, y toda su realidad es el Espíritu de la realidad del Dios Triuno consumado—Ef. 1:22-23; 4:16; Jn. 16:13-14:
1. La realidad del Dios Triuno procesado es Su Espíritu consumado de realidad—14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6.
 2. La realidad de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y puede hacer se halla en este Espíritu de realidad—Jn. 16:13-14.
 3. La realidad de la muerte y la resurrección por las cuales el Dios Triuno pasó también se encuentra en el Espíritu de realidad—Ef. 2:5-6.
 4. El Espíritu de realidad hace que todo lo del Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:6; Ef. 4:4.
 5. Todo lo que el Dios Triuno es, incluyendo la justicia, la santidad, la vida, la luz, el poder, la gracia y todos los atributos divinos, es hecho real para nosotros por el Espíritu de realidad, de modo que constituya los verdaderos atributos del Cuerpo de Cristo—Ro. 15:16b; 14:17; Ef. 3:16-17a.
 6. Estos atributos han sido hechos reales para nosotros en la iglesia por el Espíritu en el Cuerpo de Cristo; por lo tanto, la iglesia posee la realidad de los atributos divinos—4:24; Col. 3:12-15.
 7. Todo lo que el Dios Triuno en Cristo experimentó, incluyendo la encarnación, la crucifixión y la resurrección, también es hecho real para nosotros por el Espíritu de realidad a fin de que constituya las verdaderas experiencias del Cuerpo de Cristo—Ro. 6:3-6; Fil. 3:10.

IV. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo—1 Co. 12:12:

- A. En 1 Corintios 12:12 *el Cristo* no se refiere al Cristo individual, sino al Cristo corporativo, el Cuerpo-Cristo, compuesto de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son miembros:
1. La Biblia considera que Cristo y la iglesia forman un solo y misterioso Cristo; los dos han sido unidos para llegar a ser un solo Cristo misterioso, el Cuerpo-Cristo—Ef. 5:32.
 2. Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y están constituidos de Su vida y elemento, y así han llegado a ser Su Cuerpo, el cual es un organismo que le expresa—Ro. 12:4-5; Col. 3:4, 15.
- B. Del mismo modo que una vid no solamente incluye el tallo, sino también los pámpanos, también el Cristo corporativo, el Cuerpo-Cristo, incluye no solamente al propio Cristo, sino también a los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes son miembros de Cristo, partes de Cristo—Jn. 15:1, 4-5; Ef. 5:30; 1 Co. 12:27; Ro. 12:5:
1. Cristo es el elemento, el factor, que hace de nosotros partes de Él—Col. 3:10-11.
 2. A fin de ser las partes de Cristo, los miembros de Su Cuerpo, es imprescindible que Cristo sea forjado en nuestro ser—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17.
 3. La iglesia puede ser el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo, únicamente en la medida que sus miembros sean constituidos de Cristo y posean Su vida y naturaleza—Col. 3:4, 10-11.
- C. El bautismo en un solo Cuerpo nos ha puesto a todos nosotros en posición de beber del único Espíritu y, al beber del Espíritu, somos constituidos para ser el Cuerpo, el Cristo corporativo—1 Co. 12:13:

1. Al beber del Espíritu, experimentamos la impartición de la Trinidad Divina en nuestro ser y somos constituidos para ser el Cuerpo.
2. Cuanto más bebemos del único Espíritu, más el elemento divino llega a ser nuestro elemento constitutivo, el cual hace de nosotros el único Cuerpo, el Cuerpo-Cristo—vs. 12-13.

V. A fin de edificar el Cuerpo de Cristo, debemos practicar la manera bíblica de reunirnos y servir—14:26; He. 10:24-25:

- A. Sin la manera bíblica de reunirnos y servir, la cual es la manera que se presenta en el Nuevo Testamento, las palabras del Señor con respecto a la edificación de la iglesia no se pueden cumplir—Mt. 24:35; 16:18; Ef. 4:11-16.
- B. Si 1 Corintios 14:26 y Hebreos 10:24-25 no se cumplen, no hay forma en que se pueda efectuar la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo.
- C. La manera bíblica de reunirse y servir, en la cual los santos ejercen su función como miembros vivientes del Cuerpo de Cristo, es contraria a la manera tradicional, la manera natural, de reunirse y servir, la cual es según el principio del sistema de clérigos y laicos—Ap. 2:6, 15:
 1. La manera tradicional concuerda con la naturaleza caída del hombre y su condición caída, es religiosa y satisface los gustos del hombre muerto—cfr. Mt. 25:23-30.
 2. La manera tradicional ata y anula la función orgánica que ejercen los miembros vivientes de Cristo, y ahoga y mata a los miembros de Cristo—Ap. 2:6.
 3. La manera bíblica es espiritual, concuerda con los gustos del hombre viviente y espiritual, y requiere que nosotros seamos vivientes y estemos en el espíritu—Jn. 4:23-24; Hch. 13:52; Gá. 5:16; Ro. 8:4; 2 Ti. 1:6-7.
 4. La manera bíblica es capaz de desarrollar la habilidad y función orgánica de los miembros de Cristo, y es capaz de edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:12-16.
- D. El Señor desea recobrar la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo:
 1. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo es el aumento del Dios Triuno en los creyentes con miras a su crecimiento en Cristo—Col. 2:19; Ef. 4:15-16.
 2. El Señor desea recobrar las reuniones de la iglesia en mutualidad, es decir, las reuniones en que todos profetizan (hablan por el Señor) con miras a la edificación de la iglesia; profetizar es la manera excelente de impartir las riquezas de Cristo en el pueblo de Dios con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:4b, 12, 31; cfr. Mt. 16:18.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EXPERIMENTAR AL CUERPO-CRISTO

Ser entrelazados

Colosenses 2:2 dice: “Para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo”. El que nuestros corazones sean entrelazados es un asunto del Cuerpo. No podemos disfrutar a Cristo adecuadamente hasta que nuestro corazón sea entrelazado con los corazones de todos los santos. Como individuos, podemos ganar un poco de Cristo, pero podemos ganar mucho más en calidad de iglesia.

Necesitamos juntarnos como iglesia de manera unida y entrelazada, de modo que nuestro corazón y nuestra mente sean entrelazados con todos los santos. Si la iglesia decide hacer algo con lo cual no estamos de acuerdo, no deberíamos disentir, sino que simplemente debemos cooperar con la iglesia. Como resultado, veremos la bendición del Señor. Si la iglesia sigue siendo una, recibirá una gran bendición. El Señor sabe cómo cuidar de Su Cuerpo, y necesitamos preocuparnos por la unidad de Su Cuerpo. Nunca debemos disentir en contra de la iglesia, sino que siempre deberíamos ser entrelazados con la iglesia. Si somos entrelazados juntamente con la iglesia, tendremos la perfecta certidumbre de entendimiento y el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo.

Recibir al Cristo corporativo y andar en Él

El versículo 6 dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”. Aquel en quien necesitamos andar es el Dios incorporado. Recibir a Cristo equivale a recibir al Cuerpo-Cristo, pues hoy en día Cristo es un Cuerpo, una entidad corporativa (1 Co. 12:12). Necesitamos recibir a este Cristo.

Sin embargo, lamentablemente muchos cristianos hoy dirían que únicamente les interesa Cristo, y no la iglesia. Si sólo nos interesa Cristo pero no la iglesia, entonces sólo podemos ganar una porción limitada de Cristo. Podemos ganar mucho más de las riquezas de Cristo cuando nos preocupamos por Cristo y también por la iglesia. Por consiguiente, necesitamos orar: “Señor Jesús, me importas Tú y también me importa Tu Cuerpo, pues sé que Tú eres la Cabeza y que la iglesia es el Cuerpo. No puedo tener la Cabeza sin el Cuerpo”. Deberíamos orar: “Señor Jesús, sé que hoy en día ya no eres meramente el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la Cabeza con el Cuerpo. Tú eres el Cuerpo-Cristo. Por consiguiente, Señor Jesús, te recibo y también recibo Tu Cuerpo. Recibo al Cuerpo-Cristo, y deseo andar en este Cristo”.

Andar en el Cristo corporativo hace una gran diferencia en nuestra vida cristiana. La mayoría de los cristianos en la actualidad han sido robados de las riquezas de Cristo. En su mayoría, ellos son pobres y débiles sencillamente porque sólo les interesa Cristo pero no la iglesia.

Muchos de nosotros que estamos en el recobro del Señor podemos testificar que desde el día que entramos en la iglesia y comenzamos a preocuparnos por la iglesia, ha habido una gran diferencia en nuestra vida espiritual. Tenemos el sentir interior de que somos ricos. En la iglesia, cada uno es un billonario espiritual; todos somos ricos.

La iglesia está compuesta de las inescrutables riquezas de Cristo

Colosenses 2:9 dice: “En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. En el Cuerpo-Cristo, a quien hemos recibido y en quien andamos, habita toda la plenitud de la Deidad. Ya que toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo, Él es inescrutablemente rico. Por consiguiente, Pablo dice en Efesios 3:8: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio”. A fin de predicar las inescrutables riquezas de Cristo, a Pablo no se le dio un don milagroso, sino gracia. Para predicar doctrinas, necesitamos un don. Sin embargo, para predicar a Cristo mismo con Sus riquezas inescrutables, necesitamos la gracia, que es Cristo mismo.

Cuando por gracia predicamos todas las inescrutables riquezas de Cristo, la iglesia es producida (v. 10). La iglesia es producida por todas las riquezas de Cristo, con todas esas riquezas y a partir de las mismas. Cuán rica, cuán sustanciosa y cuán elevada sea la iglesia dependerá

de cuánto disfrutemos las riquezas de Cristo. La iglesia es una entidad compuesta de todas las riquezas de Cristo. Pablo predicó las riquezas de Cristo a fin de que la iglesia fuese producida.

Invocar al Señor y orar-leer para participar de las riquezas de Cristo

La manera en que participamos de las riquezas de Cristo es invocar el nombre del Señor en todo tiempo. En 1 Corintios 15:45 se revela que Cristo es el Espíritu vivificante. La persona del Señor llega a nosotros cuando invocamos Su nombre, y Su persona es el Espíritu vivificante. Jesús es el nombre, y el Espíritu es la persona (2 Co. 3:17). Por lo tanto, recibimos al Espíritu invocando: “¡Oh, Señor Jesús!”.

Además, Romanos 10:6-8 revela que Cristo es la Palabra viva. Cristo no sólo es el Espíritu vivificante, sino también la Palabra de vida (1 Jn. 1:1). Necesitamos identificar la Palabra viva con la palabra escrita a fin de hacer de estas dos palabras una sola. Podemos hacer esto al invocar el nombre del Señor, quien es la Palabra viviente, cuando oramos-leemos la Biblia, que es la palabra escrita. Solamente leer no hará que disfrutemos las riquezas de Cristo. Jeremías 15:16 dice: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí”. La manera de comer la palabra es orar-leer. Inhalamos al Espíritu al invocar el nombre del Señor, y comemos la palabra al orar-leer. El Señor nos ha mostrado un modo maravilloso en que podemos nutrarnos de Su palabra. Al orar-leer, recibimos nutrimento (Ef. 6:17-18).

Invocar el nombre del Señor equivale a respirar al Espíritu de modo que le recibamos en nuestro interior, y orar-leer equivale a comer la palabra, que es Cristo. Todo lo que Cristo es está corporificado en la palabra (1 Co. 15:45; Jn. 6:63; 15:4, 7). Por esta razón somos nutridos cuando recibimos la palabra. No es suficiente meramente respirar a Jesús; también necesitamos comer a Jesús. Cuando invocamos el nombre del Señor y oramos-leemos, recibimos al Espíritu como nuestro aliento espiritual y la palabra como nuestro alimento espiritual. De este modo somos nutridos y disfrutamos todas las riquezas de Cristo.

Invocar y orar-leer corporativamente

Deberíamos aprender a invocar al Señor y orar-leer no sólo cuando estamos solos, sino también con otros. En casa podemos hacer esto con nuestro cónyuge. Muchas veces disfruto al Señor de esta manera con mi esposa. Uno no puede tener un banquete al comer solo. Podríamos tener muchos platillos sobre la mesa, pero si comemos solos, eso no es un banquete. Un banquete requiere que un grupo de personas se junte para comer. Comer de forma corporativa es un gran disfrute. Participamos mucho más de las riquezas de Cristo cuando le disfrutamos con otros que cuando le disfrutamos a solas. Siempre que sea posible, deberíamos invocar el nombre del Señor y orar-leer con los santos.

También necesitamos invocar y orar-leer con toda la iglesia. En 1 Corintios 12:13 se nos dice: “En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo [...] y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Beber no es solamente un asunto individual, sino también un asunto propio del Cuerpo. Al ser bautizados en un solo Cuerpo, todos hemos sido puestos en una posición de beber. La posición en la cual podemos beber es en el Cuerpo. Necesitamos beber en el Cuerpo al asistir a las reuniones de la iglesia para invocar y orar-leer junto con todos los santos.

Ser fortalecidos para aprehender con todos los santos las vastas dimensiones de Cristo

Efesios 3:8-10 nos muestra que Pablo predicaba las riquezas de Cristo, a partir de las

cuales se produce la iglesia. A la postre, en el versículo 17 Pablo oró: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”. Este versículo menciona muchos corazones, pero un solo hogar. Éste es el Cuerpo.

Los versículos del 17 al 18 continúan, diciendo: “A fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad”. Por nosotros mismos no tenemos fuerza suficiente. Necesitamos estar con todos los santos para ser fortalecidos con poder a fin de aprehender las dimensiones de Cristo. Las dimensiones de Cristo —la anchura, la longitud, la altura y la profundidad— son inconmensurables e inescrutables. El universo es inconmensurable, y las dimensiones inconmensurables del universo son las dimensiones de Cristo.

Ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios

El versículo 19 continúa, diciendo: “De conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios”. Necesitamos ser fortalecidos para aprehender con todos los santos las dimensiones de Cristo a fin de que seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios es la experiencia del Cuerpo-Cristo. Es imposible que nosotros seamos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios de modo individual. Para esto necesitamos la iglesia.

El recobro del Señor hoy es el recobro del Cuerpo-Cristo

Antes que el Señor regrese, Él recobrará el Cuerpo-Cristo. Para participar en todas las riquezas de Cristo, necesitamos el Cuerpo. Para beber del Espíritu todo-inclusivo también necesitamos el Cuerpo. Por esta razón es maravilloso que estemos en la iglesia. El recobro del Señor hoy es absoluta y totalmente el recobro del Cuerpo-Cristo en la vida de iglesia. El Cuerpo-Cristo es todo-inclusivo. Nuestra experiencia confirma esto. Cuando venimos a la iglesia y participamos en la vida de iglesia, percibimos que estamos en casa y nos sentimos satisfechos. Estamos satisfechos en la iglesia porque aquí tenemos un anticipo de la Nueva Jerusalén. (*The Collected Works of Witness Lee, 1973-1974*, t. 1, “The Vision and Experience of the Corporate Christ”, págs. 495-499)

EL MAYOR DISFRUTE QUE TENEMOS DE CRISTO ES EL DISFRUTE DEL CRISTO CORPORATIVO, DEL CUERPO-CRISTO

Muchos cristianos podrían pensar que el servicio dominical es demasiado pobre y que por esta causa es más provechoso quedarse en casa y estudiar una buena Biblia de referencia utilizando concordancias, estudios de palabras y notas. Esto no está mal; es mejor que no hacer nada. Sin embargo, quien haga esto no recibirá tanto disfrute del Señor como el que podría recibir en una reunión de la iglesia. Por mucho que disfrutemos a Jesús en nuestro estudio personal de la Biblia, con todo, no podremos de esta manera disfrutar al Cristo corporativo. Si queremos disfrutar al Cristo corporativo, esto es, al Cuerpo-Cristo, debemos asistir a las reuniones de la iglesia. Debemos estar en el Cuerpo de manera práctica. En 1 Corintios 12:13 leemos: “Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. El que se nos dé a beber equivale a ser puestos en la posición de beber, lo cual, según 1 Corintios 12:13, es ser puestos en el Cuerpo. Si nos mantenemos alejados de las reuniones y, aun así, tratamos de orar-leer, invocar al Señor e incluso clamar, tendremos cierta cantidad de disfrute, pero dicho disfrute será restringido o limitado. Es difícil hacer fuego con un pequeño trozo de madera. Es mejor tener muchos trozos. De este modo, un trozo hará que otro arda. Cuando una persona

dice: “Oh, Señor”, y otra dice: “¡Aleluya!” y una tercera dice: “¡Amén!”, nos hacemos arder unos a otros. Al hacer esto, nos fortalecemos, ministramos y abastecemos unos a otros. De este modo, no sólo disfrutamos a la Cabeza, sino a la Cabeza con el Cuerpo, y no sólo disfrutamos al Cristo individual, sino al Cristo corporativo, al Cuerpo-Cristo.

Primero, el versículo 12 nos dice que así como el cuerpo tiene muchos miembros, pero sigue siendo un solo cuerpo, así también es el Cristo. Luego, el versículo 13 empieza con la palabra *porque*, lo cual indica que este versículo es la continuación, definición y explicación del versículo anterior. Todos los miembros son un solo Cuerpo, y este Cuerpo es Cristo, porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo. Como ya hemos indicado, sin nuestro espíritu, nuestro cuerpo sería un cadáver. Cuando el espíritu abandona el cuerpo, el cuerpo se descompone. Pero mientras tenemos el espíritu en nuestro cuerpo, los muchos miembros de nuestro cuerpo son vivientes y son uno. Es nuestro espíritu el que mantiene unidos a todos los miembros como una sola entidad. De la misma manera, nosotros los muchos miembros del Cuerpo de Cristo, somos uno solo porque fuimos bautizados en el Espíritu. Además, este único Espíritu en quien fuimos bautizados es Cristo, quien se hizo el Espíritu vivificante. Por tanto, el Cuerpo es Cristo, y Cristo es el Cuerpo.

Todos fuimos puestos en el Cuerpo en posición de beber de un mismo Espíritu. De nuevo, este único Espíritu es el Espíritu vivificante, quien es Cristo. Fuimos puestos en Cristo, quien es el Espíritu vivificante, y también fuimos puestos en el Cuerpo. Ahora, dado que estamos en el Cuerpo, necesitamos beber de este único Espíritu, quien es Cristo. Finalmente, seremos llenos, inundados, saturados e impregnados del Espíritu. Por esta razón, somos uno los unos con los otros y con Cristo como un solo Cuerpo, el cual es Cristo mismo.

Cuando disfrutamos a Cristo, disfrutamos el Cuerpo, el cual incluye a todos los miembros. Por más de cuarenta años he disfrutado continuamente al Cuerpo-Cristo de forma corporativa. Sin el Cuerpo, yo podría intentar declarar que Cristo es rico, pero con el tiempo ya no podría hablar. Sin embargo, cuando estoy con el Cuerpo, cuanto más hablo, más tengo algo que decir. Esto se debe a que cuanto más mi hablar suministra al Cuerpo, más el Cuerpo me suministra a mí. Mientras ministro al Cuerpo, el Cuerpo me ministra a mí. Si los santos oyesen mi hablar sin responder, el suministro que recibo de parte del Cuerpo sería interrumpido, y yo no sería capaz de hablar. Sin el suministro del Cuerpo, yo no tengo nada que suministrar al Cuerpo. Por otra parte, si, mientras hablo, todos los miembros responden, el Cuerpo me ministra a mí. Entonces tenemos una corriente, una circulación, en el Cuerpo-Cristo. Hoy en día estamos disfrutando al Cuerpo-Cristo.

Muchos buenos maestros han indicado que en 1 Corintios Cristo es poder, sabiduría, justicia, santificación, redención, las profundidades de Dios, el fundamento, nuestra Pascua, nuestro alimento espiritual, nuestra bebida espiritual, nuestra roca espiritual y la Cabeza. No obstante, la mayoría de los maestros no nos dirían que Cristo es el Espíritu vivificante o que Él es el Cuerpo-Cristo. Nosotros disfrutamos a Cristo en todos Sus aspectos, desde el poder y la sabiduría de Dios hasta las primicias, el segundo hombre, el postrer Adán, el Espíritu vivificante y el Cuerpo. Además, el resultado de disfrutar todos los aspectos de Cristo es el Cuerpo-Cristo. El Cuerpo-Cristo surge cuando disfrutamos plenamente las riquezas de Cristo. Es maravilloso disfrutar a Cristo como el poder de Dios, pero esto no se compara con disfrutarle a Él como el Cuerpo-Cristo. Disfrutar a Cristo como poder equivale a disfrutarle en un solo aspecto, pero disfrutarle como el Cuerpo-Cristo equivale a disfrutarle en plenitud.

Nuestro disfrute del Cuerpo-Cristo es la razón por la cual cantamos: “Cuando nos reunimos no hay nada mejor [lit.]” (*Himnos*, #286). Reunirnos como el Cuerpo-Cristo es mejor que

esperar un cielo que está muy lejano y en el futuro. En la iglesia nos reunimos aquí y ahora. No hay nada mejor que esto, porque en ningún otro lugar podemos disfrutar al Cuerpo-Cristo. Si nos quedamos en casa, quizás podamos disfrutar a Cristo como nuestro poder, nuestra sabiduría o como otras cosas, pero para poder disfrutar al Cuerpo-Cristo, tenemos que estar en la iglesia. Podemos perdernos muchas otras cosas, pero nunca debemos perdernos ni una sola reunión de la iglesia. Es en la iglesia que estamos en la debida posición para beber del Cuerpo-Cristo, el Cristo que es el Espíritu vivificante en el Cuerpo. Aparte de reunirnos como iglesia, no existe otro lugar donde podamos beber al Cuerpo-Cristo. Aun en las reuniones de las iglesias locales no disfrutamos a Cristo tanto como en las conferencias de las iglesias. En las reuniones de las conferencias disfrutamos al Cuerpo-Cristo aun en mayor escala. Por lo tanto, vale la pena pagar el precio para venir a las conferencias. No podemos obtener este disfrute en ningún otro lugar. ¡Aleluya, en la iglesia disfrutamos al Cuerpo-Cristo! (*The Collected Works of Witness Lee, 1973-1974*, t. 1, "The Enjoyment of Christ for the Body in 1 Corinthians", págs. 185-188)